



Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista
Latinoamericana
E-ISSN: 1984-6487
mariaglugones@gmail.com
Centro Latino-Americano em Sexualidade e
Direitos Humanos
Brasil

Peller, Mariela
Judith Butler y Ernesto Laclau: debates sobre la subjetividad, el psicoanálisis y la política
Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana, núm. 7, abril, 2011, pp. 44-68
Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos
Río de Janeiro, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293322073003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sexualidad, Salud y Sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA

ISSN 1984-6487 / n.7 - abr. 2011 - pp.44-68 / Peller, M. / www.sexualidadsaludysociedad.org

Judith Butler y Ernesto Laclau: debates sobre la subjetividad, el psicoanálisis y la política

Mariela Peller

Licenciada en Sociología

Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA / CONICET)

Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE / FFyL / UBA)

Carrera de Sociología (UBA)

Buenos Aires, Argentina

> mariela_peller@hotmail.com

Resumen: Este artículo considera algunos ejes de la discusión teórica entre Ernesto Laclau y Judith Butler. En particular, se analizan los modos en que estos autores definen las categorías de sujeto y de identidad, preguntándose por las implicancias que los usos de ciertos conceptos del psicoanálisis tienen para esas definiciones. Esta pregunta por los modos de comprender la subjetividad y la identidad se enlaza con una discusión más amplia sobre la trascendencia de ciertas categorías de análisis de lo social y lo cultural. De esta forma, el artículo se enfoca en los contrapuntos teóricos entre los autores sobre categorías tales como universalidad, política e historicidad.

Palabras clave: Judith Butler; Ernesto Laclau; subjetividad; psicoanálisis; política

Judith Butler e Ernesto Laclau: debate sobre a subjetividade, a psicanálise e a política

Resumo: Este artigo considera alguns eixos da discussão teórica entre Ernesto Laclau e Judith Butler. Em particular, analisam-se os modos com que estes autores definem as categorias de sujeito e de identidade, perguntando-se pelas implicâncias que têm para essas definições os usos de certos conceitos da psicanálise. Esta pergunta, voltada para os modos de se compreenderem a subjetividade e a identidade, liga-se a uma discussão mais ampla sobre a transcendência de certas categorias de análise do social e do cultural. Desta forma, o artigo enfoca os contrapontos teóricos entre os autores sobre categorias tais como universalidade, política e historicidade.

Palavras-chave: Judith Butler; Ernesto Laclau; subjetividade; psicanálise; política

Judith Butler and Ernesto Laclau: debates on subjectivity, psychoanalysis and politics

Abstract: This article is a theoretical discussion on subjectivity and identity, as addressed by Judith Butler and Ernesto Laclau. I explore the implications of the use of psychoanalytical concepts for those definitions. The question about subjectivity and identity is linked to the broader discussion about the transcendence or the historicity of categories for the analysis of the social and the cultural. I focus on the theoretical counterpoint among the authors regarding themes such as universality, politics and historicity.

Keywords: Judith Butler; Ernesto Laclau; subjectivity; psychoanalysis; politics

Introducción

En este artículo me propongo considerar algunos ejes de la discusión teórica entre Ernesto Laclau y Judith Butler. Analizaré los modos en que estos autores entienden las categorías de sujeto y de identidad, preguntándome sobre las implicancias que los usos de ciertos conceptos del psicoanálisis (sujeto barrado; lo real; lo simbólico; el complejo de Edipo) tienen en sus teorías. Esta pregunta por las apropiaciones del psicoanálisis supone además entrar en el debate sobre el carácter trascendental o histórico de esas categorías.

Estas discusiones tienen como espacio privilegiado el libro que Butler y Laclau han publicado en co-autoría, junto con Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía y universalidad* (2004 [2000]). No obstante, me remitiré también a textos más recientes y a otros anteriores, donde los autores trabajan desde diferentes ángulos los conceptos mencionados.¹

Para comenzar, quisiera referirme al modo en que *Contingencia, hegemonía y universalidad* está organizado. El libro tiene, desde su concepción, la estructura de un diálogo, en la medida en que cada ensayo se articula en base a preguntas formuladas por cada uno de los autores con anterioridad a la escritura de los trabajos que, sin embargo, mantienen cierta autonomía entre sí. De esta forma, el libro constituye un fenómeno editorial que muestra el modo dialógico en que se estructura el debate teórico entre estos autores.²

Aunque Butler proviene del feminismo y Laclau del marxismo, ambos se han dedicado a realizar críticas a las teorías y prácticas políticas de sus tradiciones de origen. Es decir, han realizado una práctica teórica tendiente a la deconstrucción de muchas de las nociones del feminismo y del marxismo. Ubicados en el campo

1 En este trabajo utilizaré las versiones en español de los trabajos de Laclau y Butler, indicando entre corchetes el año de su edición original, junto al año de edición en español. Esta referencia es importante para comprender la lógica y la temporalidad de los debates.

2 Como antecedente de esa forma de escritura dialógica puede mencionarse el texto “Los usos de la igualdad”, intercambio epistolar entre Butler y Laclau publicado por primera vez en 1995.

teórico político más amplio del postestructuralismo, ambos autores comparten problemas teóricos que también forman una tradición. Ese terreno común se basa en una serie de postulados: la crítica al esencialismo de la totalidad; la deconstrucción de la categoría de sujeto y su cuestionamiento en tanto origen de las relaciones sociales; una concepción no representacional del lenguaje y el reconocimiento de su importancia en la estructuración del orden social; la imposibilidad de clausura de toda identidad y también de lo social como efecto de una falla constitutiva; la contingencia de los efectos de las prácticas políticas y de las relaciones de poder que, por lo tanto, no pueden determinarse a priori; y por último, el reconocimiento del papel del psicoanálisis en la reflexión teórica de la política y la subjetividad.

Desde ese terreno común, las diferencias conceptuales se presentan como aquello que debe ser analizado: es el objetivo de este texto. Realizaré, en primer lugar, una exposición de la teoría de la performatividad de Judith Butler y de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, haciendo foco principalmente en lo referido a sus modos de entender el sujeto y las identidades. Analizaré, en segundo término, las apropiaciones del psicoanálisis, trabajando sobre las críticas y reformulaciones que realiza cada uno de los autores en este campo. Por último, me detendré en las conceptualizaciones sobre la política y el cambio social que emergen de sus teorías.

Identidades de género, poder y discurso: la teoría de la performatividad de Judith Butler

En su primer libro, *El género en disputa* (2007 [1990]), Judith Butler realiza un cuestionamiento al modo en que el feminismo ha entendido el sujeto de la política y critica a la categoría “mujeres”, pues al sostenerse sobre un supuesto heterosexual ha generado nuevas exclusiones. Esta pregunta sobre el sujeto del feminismo se desplaza, a lo largo del libro –y en otros trabajos posteriores de la autora– hacia la pregunta por la categoría sujeto y, más específicamente, hacia la pregunta sobre qué es aquello que una sociedad califica como sujeto humano.

En este libro Butler introduce su teoría de la performatividad como modo de abordaje de las identidades de género. Esta primera formulación del concepto es de corte antropológico y se vincula a la idea de *performance* teatral y de ritual. A partir de la teoría de los dramas sociales de Victor Turner, Butler produce su propia formulación de la performatividad para pensar el problema de las identidades de género. En esta primera formulación, el género exige una actuación reiterada, que supone efectuar y repetir un acto con significado social, que es legitimado en esa reiteración. Así, las identidades aparecen como prácticas rituales que dan sentido y coherencia retroactivamente al sujeto, que no existía como tal previo a ese hacer. Escribe Butler:

(...) dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción. (...) No existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas “expresiones” que, al parecer, son resultado de ésta (2007 [1990]:84-85).³

La ilusión de un género interior y organizador del sujeto se genera mediante la reiteración de actos, gestos y deseos, entendidos como prácticas discursivas. En ese sentido, indica Butler, el género aparece como un dispositivo de subjetivación, efecto de la reproducción de las normas. En este punto la autora retoma las conceptualizaciones de Michel Foucault (2002 [1976]) sobre la productividad del poder, para entender la identidad como un efecto de las prácticas discursivas que son coextensivas a las relaciones de poder. Como efecto de esas mismas prácticas es que las identidades se presentan como causa y origen de las acciones, es decir, como ontológicas.⁴

Es en la reiteración de las normas, entendida como iteración, donde surge la posibilidad de cambios sociales subversivos.⁵ La existencia y reproducción de las normas sociales acontecen mediante la cita reiterativa que de ellas realizan los sujetos. De ese modo, la repetición es la forma de existencia tanto de la norma como de los sujetos que la citan. Repetición que implica siempre –y por definición– una diferencia, porque el tipo de desplazamiento al que se refiere Butler, siguiendo a Derrida (1989), supone que la cita no es la repetición de un original. El concepto de iteración pone en cuestión la existencia de un original, porque evidencia que la idea de un origen es efecto (y no causa) de la operación de citado: “la parodia es *de* la noción misma de un original” (Butler, 2007:269). Esto significa que para la autora

3 La “metafísica de la sustancia” es una frase que Butler relaciona con *Genealogía de la moral* de Nietzsche, donde se sostiene que muchas ontologías filosóficas han quedado atrapadas por la idea de que la formulación gramatical de sujeto y predicado refleja la realidad ontológica de sustancia y atributo, dando por supuesto que existe un “ser” detrás del hacer. Para Butler, siguiendo a Michel Harr, en realidad el “yo” es una ficción lingüística que es convertida en sustancia mediante una operación de creencia en la verdad de la gramática (Butler, 2007 [1990]:77).

4 Para Butler, el “ser” del género es un efecto, y por ello afirma que es necesario realizar una genealogía de la ontología de las identidades que permita entender su producción discursiva (2007:97).

5 Butler retoma la idea de iterabilidad de Derrida, quien la entiende como la posibilidad de una diferencia en la repetición. Para Butler, en un nivel social y no ya sólo enunciativo, la autoridad de la norma es acumulada en esas reiteraciones, pero en ellas hay también un desplazamiento.

la estructura imitativa (paródica) del género es la que construye retroactivamente el efecto de una identidad original y primaria. Para exponer la estructura paródica del género, en el último capítulo de *El género de disputa*, Butler, en línea con la antropóloga norteamericana Esther Newton, analiza la figura de “la travestida” (o *drag queen*) como una figura que evidencia de forma implícita la contingencia de esa estructura. ¿Por qué? Porque pone en escena la discontinuidad y complejidad de la relación entre mundo interior y exterior, entre apariencia y esencia, entre imitación y original, entre anatomía y actuación.

Este uso de la figura de la *drag queen* para explicar la noción de parodia de la identidad de género, sus comentarios sobre la posibilidad de subversión de estas identidades y la idea de “actuación” ligada principalmente a una concepción teatral del proceso de generización, posibilitaron ciertas lecturas de su teoría de la performatividad en términos voluntaristas. Dichas lecturas juzgaron que la performatividad suponía que un sujeto estaba en condiciones de “actuar”, libremente y sin ninguna determinación social, su género.

Para distanciarse de este modo erróneo de comprender la noción de performatividad, Butler incorpora en *Cuerpos que importan* (2005 [1993]) algunas precisiones derivadas de la teoría de los actos de habla de John Austin (1982 [1962])⁶ y de la lectura crítica de la misma que Jacques Derrida efectúa en su ensayo “Firma, acontecimiento, contexto” (1989).⁷ Ajustando su teoría, Butler postula que su concepción de la performatividad nada tiene que ver ni con un constructivismo radical ni con un voluntarismo; y que, por el contrario, debe vincularse con el modo en que el poder actúa como discurso. Escribe en *Cuerpos que importan*:

En contra de la idea de que la performatividad es la expresión eficaz de una voluntad humana en el lenguaje, este texto apunta a redefinir la performatividad como una modalidad específica del poder, entendido como discurso. Para poder materializar una serie de *efectos*, el discurso debe entenderse como un conjunto de cadenas complejas y convergentes cuyos “efectos” son vectores de poder. En este sentido, lo que se constituye en el

6 Butler recupera la distinción formulada por Austin entre emisiones constativas y emisiones realizativas o performativas (locucionaria, ilocucionaria y perlocucionaria). Aquí es importante tener en cuenta las expresiones performativas que Austin denomina “ilocutorias”, que son las que suponen que, al decir, el actor realiza o produce lo que nombra. Este poder del acto de habla para hacer, en la tesis de Austin, parece derivar de la intención o voluntad del hablante. Un ejemplo es el del juez de paz que afirma: “Los declaro marido y mujer” y que, mediante ese acto de habla, instituye un matrimonio.

7 Derrida (1989) sostiene que el poder de hacer al decir de las expresiones ilocutorias que Austin atribuye a la voluntad del hablante, deriva en realidad de la fuerza citacional del lenguaje, es la iterabilidad del acto de habla la que le otorga su autoridad. Todo acto de habla es para Derrida una cita de una cadena de citas de donde emerge su fuerza performativa.

discurso no es algo fijo, determinado por el discurso, sino que llega a ser la condición y la oportunidad de una acción adicional. Esto no equivale a decir que puede darse *cualquier* acción sobre la base de un efecto discursivo (2005 [1993]:267).⁸

Asimismo, en el prefacio de 1999 a la segunda edición de *El género en disputa*, escrito con posterioridad a la publicación de *Cuerpos que importan* (2005 [1993]) y de *Lenguaje, poder e identidad* (2004 [1997]), Butler afina su modo de entender los vínculos entre sujeto y lenguaje. Y perfila su oscilación entre entender la performatividad como algo lingüístico o como algo teatral, que ha llevado a interpretar que el género sería una mera invención del sujeto. Para Butler, en cambio, el acto discursivo es a la vez algo actuado (teatral) y al mismo tiempo lingüístico. Al respecto, afirma:

He llegado a la conclusión de que ambas interpretaciones están relacionadas obligatoriamente, de una forma quiástica, y que replantear el acto discursivo como un ejemplo de poder permanentemente dirige la atención hacia ambas dimensiones: la teatral y la lingüística. (...) Si queremos saber cómo se relaciona una teoría lingüística del acto discursivo con los gestos corporales sólo tenemos que tener en cuenta que el discurso mismo es un acto corporal con consecuencias lingüísticas específicas. Así el discurso no es exclusivo ni de la presentación corpórea ni del lenguaje, y su condición de palabra y de obra es ciertamente ambigua (2007 [1990]:31).⁹

A pesar de estas aclaraciones realizadas por Butler sobre su teoría de la performatividad, Laclau hace al respecto una lectura de tipo constructivista y voluntarista, en el prefacio a *El sexo y la eutanasia de la razón* de Joan Copjec (2006). Allí señala que *El género en disputa* plantea, desde una perspectiva historicista, a las diferencias sexuales como infinitamente maleables y discursivamente construidas. Contra esta “visión voluntarista”, afirma Laclau, se inicia la reflexión de Copjec, para quien el sujeto humano es primordialmente sexuado, aunque esa situación debe ser concebida de una forma que evite tanto una teleología esencialista como un historicismo voluntarista (Laclau, 2006:10).

8 En las conclusiones de *El género en disputa* Butler ya había indicado su modo de entender el vínculo entre identidad, práctica, discurso y poder. Allí afirmaba que “concebir la identidad como una práctica, como una práctica que significa, es concebir a los sujetos culturalmente inteligibles como el resultado de un discurso delimitado por normas, el cual se inscribe en los actos significantes mundanos y generalizados de la vida lingüística” (2007 [1990]:281).

9 Butler retoma la idea de articulación quiástica de la noción de *quiasmo* utilizada por Merleau-Ponty para conceptualizar la sutura entre materialidad y significación. El quiasmo es una figura retórica de intercambio que está compuesta por dos sintagmas cuyos términos se cruzan.

Esta crítica es sugerente, si se tiene en cuenta que Laclau otorga un lugar central al discurso en la constitución de las identidades.¹⁰ El punto de la crítica parece ser la diferencia existente entre Butler y Laclau respecto de los modos de entender ciertos conceptos del psicoanálisis. Si bien para Laclau las identidades están, como veremos más adelante, discursivamente construidas, la diferencia sexual –que es la base de la entrada de los sujetos en el lenguaje simbólico– es algo del orden de lo real. Este posicionamiento lacaniano respecto de la diferencia sexual parece ser lo que lo conduce a realizar una crítica de la teoría de Butler y a marcar su concordancia con la posición lacaniana de Copjec.¹¹ Para Copjec, que también realiza una lectura voluntarista de *El género en disputa*, el sujeto humano es primordialmente sexuado, y esa diferencia es del orden de lo real lacaniano, es decir, no puede ser inscripta en lo simbólico como sí pueden serlo otras diferencias (de clase, de raza, de etnia). Por lo tanto, la diferencia sexual no puede ser deconstruida, porque la deconstrucción es una operación que sólo puede aplicarse a la cultura y al significante (2006).

Estas lecturas voluntaristas que concitó *El género en disputa* podrían haberse evitado si se hubiese prestado mayor atención al concepto de matriz discursiva de inteligibilidad y a los vínculos entre poder y discurso que plantea Butler. La “repetición estilizada de actos” que constituye el género está enmarcada en una matriz cultural heterosexual que excede al sujeto y que dicta qué géneros son inteligibles (y por lo tanto vivibles) y cuáles no; quién podrá ser reconocido como sujeto y quién no. Esta matriz genera campos de exclusión al mismo tiempo que instituye determinados tipos de subjetividades. Esta concepción de un campo discursivo hegemónico en el que sólo algunas posibilidades subjetivas pueden emerger y otras están relegadas al terreno de lo abyecto¹² pone en evidencia dos puntos importan-

10 En efecto, la teoría laclauniana también ha sido considerada por algunos autores como voluntarista. Como ejemplo de una lectura de este tipo véase el artículo de J. Hillis Miller “‘Hacerse cargo de una tarea’. Momentos de decisión en el pensamiento de Ernesto Laclau” (2008). Este autor sostiene que la teoría de la subjetividad de Laclau recupera, mediante el concepto de decisión, la idea de un sujeto autónomo capaz de actuar y decidir.

11 Laclau realiza esta crítica en 2006, cuando Butler ya se había encargado de esclarecer la cuestión del voluntarismo tanto en su libro *Cuerpos que importan* (1993) como en el “Prefacio” a la reedición de 1999 de *El género en disputa* (1990).

12 *Abyecto* designa, en la teoría de Butler, aquello que ha sido relegado al terreno de lo “invivable”, de lo “inhabitable”. Ese terreno es estrictamente necesario para que la esfera de lo “vivable” –compuesta por los sujetos– pueda constituirse. La abyección, que implica la acción de desechar y excluir, es puesta en relación por la autora con la noción psicoanalítica de *forclusión*. Lo forcluido, en términos psicoanalíticos, no puede reingresar en el campo de lo social sin producir la amenaza de psicosis. Para Butler, hay ciertas zonas abyectas o excluidas en lo social que sugieren este tipo de amenaza para el sujeto y que, por ello, se constituyen en espacios inhabitables. Cfr. la nota al pie número 2 en 2005 [1993]:19-20.

tes. Primero, refuta la idea de un sujeto anterior a la matriz discursiva y normativa, que podría “usar” el género para construirse y transformarse a su antojo: no hay un sujeto pre-discursivo ni por fuera de relaciones de poder. Y segundo: ninguna estructuración social puede realizarse si no es por medio de la instauración de un campo de exclusión.

Respecto del primer punto, en *Mecanismo psíquicos del poder* (2001 [1997]), Butler retoma la noción de “interpelación” propuesta por Louis Althusser en “Ideología y aparatos ideológicos de estado” (2005 [1969]). Althusser se refiere a la interpelación como un llamado que precede y conforma al sujeto, trayéndolo a la existencia. Mediante la voz del otro, el individuo es habilitado en su condición subjetiva, al mismo tiempo en que es inscripto en la sujeción. Judith Butler realiza dos operaciones sobre la noción de interpelación de Althusser. En primer lugar, para Butler ese acto de interpelación que instituye al sujeto no es un acto único, sino que necesita ser reiterado una y otra vez para que el sujeto persista. En segundo lugar, la autora acentúa la idea –que ya estaba en Althusser– de que aquello mismo que habilita al sujeto es lo que lo constituye como sujetado. Por ello, para Butler, un análisis de la sujeción debe ser necesariamente doble: debe tanto rastrear las condiciones de la formación del sujeto, como el volverse contra ellas que posibilita su misma emergencia; la formación del sujeto sólo puede comprenderse tomando en consideración “una serie de restricciones fundacionales que paradójicamente resultan habilitadoras” (2001 [1997]:99).

En cuanto a la noción de una exclusión constitutiva en la estructuración de lo social y de las identidades, para Butler el sujeto (individual o colectivo) emerge constitutivamente fallado, en la medida en que se instituye psíquicamente como dependiente del llamado del otro y en tanto esa constitución supone una estructura iterable que niega su condición de origen al tiempo que implica exclusiones constitutivas. Butler reitera, a lo largo de sus diferentes trabajos, la preocupación por identificar aquello que ha debido ser necesariamente excluido de la estructuración actual para que emerja cierto campo cultural y subjetivo. La idea de que toda formación cultural implica siempre una exclusión se sitúa contra un monismo discursivo según el cual todo se construye discursivamente:

En realidad, la construcción del género opera apelando a medios excluyentes, de modo tal que lo humano se produce no sólo por encima y contra lo inhumano, sino también a través de una serie de forclusiones, de supresiones radicales a las que se les niega, estrictamente hablando, al posibilidad de articulación cultural. De ahí que sea insuficiente sostener que los sujetos humanos son construcciones, pues la construcción de lo humano es una operación diferencial que produce lo más o menos “humano”, lo inhumano, lo humanamente inconcebible (Butler, 2005 [1993]: 26).

De esa forma, Butler afirma la fuerza constitutiva de la exclusión. Sin embargo, ese exterior a lo que construye el discurso no es para Butler una externalidad ontológica, sino que sólo puede concebirse en relación con ese discurso del que es la frontera. En esto la autora difiere de otras posiciones ligadas a la teoría lacaniana –entre las que se encuentra la de Laclau– que afirman que aquello que ha sido forcluido sólo puede retornar como algo del orden de la psicosis. Para Butler, en cambio, existe la posibilidad de que la exclusión retorne por medio de la operación de reiteración constante de la norma y que mediante un desplazamiento haga posible una rearticulación de la matriz de inteligibilidad de lo humano. Retomaré esta diferencia entre Laclau y Butler respecto del modo de entender las exclusiones en el tercer apartado, cuando analice sus respectivas apropiaciones del psicoanálisis y sus posicionamientos ontológicos y/o historicistas.

Identidades políticas, poder y discurso: la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau

El libro *Hegemonía y estrategia socialista* (2004 [1985]) de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe implicó, según Simón Critchley y Oliver Marchart (2008 [2004]), cuatro cambios fundamentales en la teoría política. En la introducción del libro –una compilación dedicada al pensamiento de Laclau– afirman que las transformaciones generadas por las tesis del libro fueron: 1) una crítica radical a los supuestos deterministas de las versiones más tradicionales del marxismo que se sostenían en la dicotomía “base económica” y “superestructura político-ideológica”; 2) la pérdida del privilegio ontológico otorgado a la categoría de “clase social” como actor político; 3) una contribución al “giro discursivo” de las ciencias sociales, a partir del supuesto de que las relaciones sociales y las identidades políticas se construyen discursivamente; 4) la puesta en evidencia de la utilidad del empleo de la teoría postestructuralista para pensar la política.¹³

En *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau y Mouffe se refieren al carácter discursivo de toda “posición de sujeto”. Los sujetos, definidos así, no se presentan

13 Es necesario referirse a la estructuración también dialógica del libro compilado por Critchley & Marchart (los compiladores lo definen como un “polílogo”), que incluye artículos de diversos autores, a los que Laclau responde al final del libro. De esta forma, el libro se inscribe en la serie de libros y artículos ya mencionados, y pone nuevamente en evidencia el modo de funcionamiento de las argumentaciones teóricas de Laclau, que se van modificando a medida que se ponen en discusión con otras teorías. En ese mismo sentido, se puede mencionar el último libro de Laclau, publicado en Argentina, que recopila un conjunto de artículos recientes en los que este autor discute con Slavoj Žižek, Toni Negri, Alan Badiou y Giorgio Agamben, y que lleva el sugerente título *Debates y Combates*. Por un nuevo horizonte de la política) Cfr. Laclau, 2008).

como el origen de las relaciones sociales; las diferentes posiciones subjetivas son el resultado de articulaciones constituidas por medio de una operación hegemónica. Esto significa que las posiciones de sujeto no están determinadas con anterioridad a la articulación discursiva que las constituye como tales. El vínculo entre unas posiciones y otras es planteado, en este libro, desde la categoría de “sobredeterminación” que Louis Althusser propusiera en su texto “Contradicción y sobredeterminación”. En ese texto, Althusser sostiene que la sobredeterminación implica una concepción de la contradicción que difiere, tanto de la idea hegeliana como de la lectura que se ha hecho de Marx sobre la determinación, en última instancia, desde la economía. Para Althusser, es necesario dejar de pensar en un único centro, en un solo principio de unidad. La contradicción marxista general (entre fuerzas productivas y relaciones de producción) es insuficiente, en muchos casos, para provocar una situación revolucionaria; en cambio debe entenderse el funcionamiento de los procesos históricos desde la idea de sobredeterminación, que implica una acumulación de diversas circunstancias y contradicciones (Althusser, 1990 [1965]).

Laclau y Mouffe retoman esta idea de Althusser para pensar el vínculo entre las distintas posiciones de sujeto. Como resultado de la sobredeterminación contingente de unas posiciones por otras, se establecería una totalidad (imposible y necesaria) que otorgaría a una serie de diferencias la posibilidad de instaurarse como cadena equivalencial. Esto significa que las diferentes posiciones no se encuentran permanentemente dispersas y separadas entre sí; la dispersión entre los elementos no puede entenderse separada de una sobredeterminación que posibilita momentos de totalización (articulaciones hegemónicas) que no están de ningún modo determinados *a priori*.

(...) la especificidad de la categoría de sujeto no puede establecerse ni a través de la absolutización de una dispersión de “posiciones de sujeto”, ni a través de la unificación igualmente absolutista en torno a un “sujeto trascendental”. La categoría de sujeto está penetrada por el mismo carácter polisémico, ambiguo e incompleto que la sobredeterminación acuerda a toda identidad discursiva (Laclau & Mouffe, 2004 [1985]:163).

Las posiciones de sujeto no estarían constituidas con antelación al proceso de significación en el cual se inscriben y emergen, sino que son posiciones construidas discursivamente en ese proceso de articulación hegemónica.

Es necesario aquí referirse al modo en que Mouffe y Laclau entienden la categoría de discurso. En *Hegemonía y estrategia socialista* sostienen que el discurso comprende el plano lingüístico y no lingüístico de la significación; es toda relación de significación y no solamente algo relacionado con el habla y la escritura. Un discurso es toda totalidad estructurada como resultado de una práctica articuladora, una noción que se superpone con la idea de lo social. En los términos de Mouffe

y Laclau:

Nuestro análisis rechaza la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas y afirma: a) que todo objeto se constituye como objeto de discurso, en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia; b) que toda distinción entre los que usualmente se denominan aspectos lingüísticos y prácticos (acción) de una práctica social, o bien son distinciones incorrectas, o bien deben tener lugar como diferenciaciones internas a la producción social de sentido, que se estructura bajo la forma de totalidades discursivas (2004 [1985]:144-145).

Esta primera definición de discurso es bastante similar a la presentada por Butler. Existen al menos tres importantes puntos en común: 1) la idea de una constitución discursiva de lo social y de las identidades; 2) la afirmación del carácter material de los actos significantes; 3) la necesidad de no distinguir entre prácticas y discursos, puesto que todo acto es un acto de significación.

Sin embargo, en libros posteriores, medida que Laclau va poniendo mayor énfasis en los aspectos lacanianos de su argumentación, comenzarán a evidenciarse diferencias en los modos en que este autor y Butler entienden el discurso. Esas divergencias surgen principalmente en lo relativo a la forma de conceptualizar los límites del discurso; límites que si bien en ambos autores se presentan como constitutivos, en la teoría de Laclau comenzarán a ser pensados a partir de lo real laciano (que se vincula también con su idea de la existencia de un nivel ontológico de lo social y de las identidades). Butler, en tanto, hará una interpretación históricamente determinada de esos límites, para pensar más bien en procesos de ontologización y no ya en ontologías. Las apropiaciones históricas que realiza Butler de Lacan, relacionadas con el cuestionamiento de cualquier ontología, parecen haber habilitado la lectura voluntarista que Laclau hiciera de la teoría de la performatividad de Butler.

Laclau no sólo reelaboró su concepción del discurso, sino que también fue modulando otros conceptos de su teoría a medida que fue recibiendo críticas y comentarios. Entre esas modificaciones y afinamientos, que han implicado una mayor vinculación con el psicoanálisis laciano, son fundamentales los realizados sobre las categorías de hegemonía, antagonismo y sujeto.

La noción de hegemonía, tal como lo postulan Laclau y Mouffe, fue reelaborada por Laclau en un artículo publicado en *Emancipación y diferencia* (1996), donde incorpora el concepto de “significante vacío” y postula que las articulaciones hegemónicas sólo son posibles por la producción social de este tipo de significantes y por el carácter contingente de su contenido. Laclau remarca en varios de sus trabajos la importancia de la tesis laciana de la primacía del significante sobre el significado, que supone la ruptura del isomorfismo entre ambos y que,

por lo tanto, posibilita pensar la autonomización del significante, cuestión decisiva para comprender el funcionamiento de la política.

La función de los significantes vacíos es la de encarnar la plenitud y totalización imposible (y a la vez, necesaria)¹⁴ de la comunidad, entendida a su vez como un sistema de diferencias. Laclau retoma la idea de que todo sistema es un sistema de diferencias del modo en que Saussure conceptualiza el lenguaje. Sin embargo, realiza a la vez una crítica a la idea saussureana del lenguaje como totalidad cerrada. Según Laclau, los cierres del sistema, es decir, la emergencia del sentido, sólo pueden ser un efecto parcial y contingente. La existencia de un límite del discurso, de un exterior constitutivo, es lo que posibilita la emergencia del sentido y otorga cierta sistematicidad al sistema, a la vez que impide que se instituya como un sistema cerrado y autónomo. Por ello para Laclau la sociedad es, a la vez, imposible y necesaria.

El cierre del sistema es la condición de posibilidad de la significación; de lo contrario habría dispersión del sentido. Pero aquello que cierra el sistema no puede ser una diferencia más: debe ser una exclusión que marque de esa forma los límites del sistema y constituya, en esa misma operación, a las diferencias en equivalencias. Ese exterior que permite la constitución del sistema como tal es también la negación de su expansión; por ello es un exterior antagónico, es aquello que impide la constitución de la plenitud ausente de lo social. Así, toda identidad se constituye sobre la base de una tensión entre diferencia y equivalencia, ya que en relación con el elemento excluido (que amenaza su identidad), las diferencias son equivalentes. Esto significa que las identidades estarán constitutivamente escindidas o –como sostiene Laclau en otro texto– dislocadas.

Esa comunidad imposible y necesaria sólo podrá ser representada por medio de una distorsión, que supone que una de las identidades particulares (diferencias) asume la representación de una totalidad que la trasciende. Este tipo de vínculo entre particularidad y universalidad es lo que Laclau denomina relación hegemó-

14 Esta idea de la totalidad sistémica como un objeto a la vez imposible y necesario liga la teoría de la hegemonía al concepto lacaniano de *objet petit a*.

nica.¹⁵ El modo de entender la producción de totalizaciones discursivas implica que ningún sistema social de significación puede cerrarse totalmente, sino que solamente existen fijaciones parciales del sentido, que se constituyen por medio de una lucha hegemónica entre particulares por constituirse en la encarnación de la significación de la comunidad. Lo que caracteriza al universal es su función –la de representar a la totalidad del sistema– puesto que su contenido no está determinado a priori sino que tiene un carácter contingente.

Laclau no sólo reelaboró la categoría de hegemonía. También su modo de comprender la categoría de sujeto y el antagonismo fue modificado en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (1993 [1990]), donde introdujo los conceptos de decisión y de dislocación. Dichas modificaciones son tributarias de una crítica realizada por Slavoj Žižek (2000 [1993]) en un artículo aparecido luego de la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista* (Laclau & Mouffe, 2004 [1985]).¹⁶ Allí, Žižek mencionaba que en la categoría de antagonismo expuesta en el libro ya estaba funcionando la idea de real lacaniano. Criticaba además el concepto de posiciones de sujeto porque si bien se oponía a una idea del sujeto como plenitud, no indagaba sobre la idea lacaniana de sujeto “como lugar vacío de la estructura”, más acorde a la teoría de la hegemonía. Este autor cuestionaba la idea de una fuerza antagónica exterior al sujeto y postulaba que es el sujeto mismo quien se encuentra ontológicamente dividido. En *Nuevas reflexiones...* Laclau retoma la crítica de Žižek para referirse a un sentido radical del sujeto que se distinguiría de las posiciones de sujeto en el campo de la objetividad social, a la vez que radicaliza su noción de antagonismo como límite de lo social, al incorporar la categoría más primaria de dislocación (Žižek, 2000 [1993]).

En cuanto a la noción de sujeto, Laclau suplementa la idea de “posiciones de sujeto” –más ligada al estructuralismo– con la noción de “sujeto-como-falta” en

15 Esta conceptualización implica una relación entre lo particular y lo universal que difiere de la concepción que la modernidad había impuesto, como también de aquellas planteadas por las corrientes posmodernas del antifundacionalismo y el multiculturalismo. La primera al generar una idea “débil” de identidad, se transforma en una amenaza a la posibilidad de una política de las identidades; las segundas amenazan con esencializar las identidades y convertirlas en el nuevo fundamento. La relación propuesta por Laclau no subsume lo particular en lo universal, pero tampoco hace desaparecer a este último en la idea de que “todo es particulares”. Los particulares están ya escindidos, porque están atravesados por la lógica de la equivalencia que los articula con un universal. Los particulares sólo son tales en relación a un universal, y el universal surge de la lucha hegemónica entre particulares.

16 Este intercambio entre Laclau y Žižek que conllevó la modificación de una parte sustancial de la teoría de Laclau –como su concepción del sujeto– es parte del modo dialógico de los debates teóricos que ya se ha mencionado. La crítica de Žižek puede consultarse en Žižek, 2000 [1993].

la estructura, tomada del psicoanálisis. El sujeto, que posee una falta primordial, no sería mero efecto estructural sino resultado de procesos de identificación y decisión. En tanto lo social está constituido por una falla originaria –por una indecibilidad– que impide su constitución plena, el sentido sólo puede emerger a partir de actos de decisión e identificación, que son los lugares de emergencia del sujeto. El sujeto sería, entonces, el efecto de la subversión de la objetividad social por la contingencia.

(...) toda identidad es dislocada en la medida en que depende de un exterior que, a la vez que la niega, es su condición de posibilidad. Pero esto mismo significa que los efectos de la dislocación habrán de ser contradictorios. Si por un lado ellos amenazan las identidades, por el otro están en la base de la constitución de identidades nuevas (Laclau, 1993 [1990]:55).

La ambivalencia de las identidades es efecto de la dislocación, que supone una interrupción de los órdenes sociales existentes, a la vez que permite la apertura a nuevas identidades. Lo social y las identidades están siempre dislocados ya por un exterior. Pero ese exterior deja de ser pensado como antagónico en todos los casos. Más bien el antagonismo es ya una forma de inscripción discursiva de algo más primario –la dislocación–; esto significa que no todas las dislocaciones se construyen de manera antagónica.

El sujeto no sería, entonces, un momento de la estructura sino más bien “la resultante de la imposibilidad de constituir la estructura como tal –es decir como objetividad” (Laclau, 1993 [1990]:57). Por ello, el sujeto sólo puede constituir su identidad a través de actos de identificación (que son actos de decisión), que no llegan nunca a constituirse como una identidad plena. Sólo hay sujeto porque hay dislocaciones en la estructura que posibilitan momentos de decisión.

Ahora bien, si las articulaciones hegemónicas constituyen sujetos a partir de la dislocación, y esas dislocaciones abren la posibilidad de nuevas formas de subjetividad política (aunque no las determinan), los actos de decisión a partir de los cuales un sujeto emerge presuponen siempre un acto de poder. Esto implica que el sujeto emerge por medio de una decisión que se encuentra en complicidad con la estructuración del poder existente y que, a la vez, instaure una nueva estructuración social que excluirá la posibilidad de algunas decisiones e identificaciones en el futuro.

Esta concepción de la decisión y el sujeto conllevó algunas críticas de quienes leyeron la teoría de Laclau como voluntarista.¹⁷ Como respuesta a esas críticas, en

17 Véase nota 10.

Contingencia, hegemonía y universalidad el autor afirma que “el sujeto que toma la decisión es sólo parcialmente un sujeto; él también es un escenario de prácticas sedimentadas que organizan un marco normativo que opera como una limitación sobre el horizonte de opciones” (2004a [2000]:90). Se refiere al marco normativo que opera como una limitación sobre el horizonte de opciones posibles: toda decisión se toma dentro de una determinada estructura. Laclau y Butler acuerdan en que sólo puede haber un desplazamiento o una decisión en complicidad con el poder, en tanto la norma es citada como tal una y otra vez, y esta concepción los aleja claramente a ambos de una posición voluntarista.

Como se puso de manifiesto en la exposición de las proposiciones de Butler y de Laclau, sus teorías no sólo tienen puntos en común respecto de los vínculos entre sujeto y poder, sino que también acuerdan en el modo de entender otras nociones teóricas. Entre ellas se destacan la necesidad de institución de un exterior para la conformación discursiva de toda estructura social y la consiguiente emergencia fallada de toda constitución subjetiva e identitaria. Sin embargo, sus modos de entender estas dos conceptualizaciones (entre otras) difieren. La hipótesis que sostengo aquí es que esas divergencias encuentran una explicación en las diferentes apropiaciones que ambos autores realizan del psicoanálisis. En el apartado siguiente intentaré resaltar cuáles son esos diversos usos que conducen a puntos de desacuerdo en sus teorías. Asimismo, sostengo que estos desacuerdos son el síntoma de sus diferentes posicionamientos respecto de una cuestión más primordial: para Laclau, el nivel ontológico de lo social es fundamental; Butler, en cambio, se afirma en un historicismo radical que intenta poner en duda las ontologías mismas.

Descuerdo I. Psicoanálisis e historicidad

Un primer intercambio de ideas entre Butler y Laclau fue llevado a cabo en el año 1995, bajo la consigna de analizar “los usos de la igualdad” (1999 [1995]).¹⁸ Allí se refieren al fracaso de cualquier formación de sujeto, y difieren en el modo de concebir ese fracaso: ¿es estructural y necesario o es histórico?

Mientras Butler afirma entender ese fracaso como efecto de la iterabilidad –y diferir del recurso de Laclau a Lacan para explicar esa carencia– Laclau alega que no está adoptando únicamente el punto de vista lacaniano que Butler le inscribe: sugiere que lo que instituye el fracaso del sujeto es su diferencia constitutiva (on-

18 Me refiero al texto publicado en la revista *TRANS* (vol.1, n°1) en noviembre de 1995. Tomo aquí la versión en castellano, publicada por la revista *Debate feminista*, vol. 19, n° 10, abril de 1999 bajo el título “Usos de la igualdad”. El texto ha sido publicado en español más recientemente en Critchley & Marchart, 2008.

tológica).

Desde este primer intercambio se instala el problema sobre las críticas, apropiaciones y lecturas que, tanto Butler como Laclau, realizan del psicoanálisis, y que serán uno de los ejes fundamentales de la discusión que sostienen en *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Al comienzo de ese libro, Butler se pregunta acerca de las posibilidades que instala el uso de la barra lacaniana para entender el sujeto:

Entiendo que la noción de sujeto incompleto o del sujeto barrado parece garantizar cierta incompletitud a la interpelación, pero ¿no lo hace instalando una barra como condición y estructura de toda constitución de sujeto? (...) ¿Puede el recurso ahistórico de la barra lacaniana reconciliarse con la cuestión estratégica que plantea la hegemonía, o se presenta como una limitación casi trascendental a toda posible constitución del sujeto y, por ende, indiferente a la política? (2004a [2000]:11).

El cuestionamiento sobre la barra lacaniana se inscribe en una crítica más amplia que Butler realiza al modo en que Lacan y sus seguidores entienden lo simbólico y lo real, que la lleva a cuestionar también el estatus universal de ciertas estructuras (como el complejo de Edipo y el parentesco) y la idea de que la diferencia sexual es del orden de lo real.

Respecto de su crítica al concepto de lo real, Butler afirma que entender –como hacen Laclau y Žižek siguiendo a Lacan– la incompletitud del sujeto en términos de los límites que establece lo real (como aquel punto en que la significación falla) sería incompatible con una teoría de la transformación política como la que Laclau presenta. La incompletitud de las identidades no puede reducirse a lo real lacaniano, puesto que el universalismo generado con la operación hegemónica derivaría de una condición psíquica (universal) del sujeto y no de la acción política.

Para Butler, ese uso de lo real lleva a Laclau a concebir las relaciones diferenciales de las identidades como algo pre-social, que condiciona a lo social pero se distingue de ese nivel, para ubicarse a nivel estructural. Butler afirma mediante esta crítica que ninguna enunciación de universalidad emerge fuera de una norma cultural y fuera de un contexto específico, lo que implica que la idea misma de un lugar vacío a ser llenado por un particular conlleva ya el repudio de un contenido específico (Butler, 2004 [2000]:41). Para la autora, la exclusión de algunos contenidos es responsable de la producción de una universalidad vacía y formal. Por lo tanto, la posibilidad del funcionamiento de la lógica hegemónica es histórico-cultural y no la condición de toda forma de lo político. Butler está cuestionando el nivel ontológico de la teoría de Laclau.

Esa crítica puede contestarse desde dos puntos de vista. Por un lado, afirmando que para Laclau lo real debe concebirse desde una perspectiva lacaniana. En *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Laclau ya no reniega de su vínculo con

esa teoría. Para él, por el contrario, es la barra –que tiene como función evidenciar la imposibilidad de una representación plena– justamente la que postula la apertura a un historicismo radical; es lo real lacaniano, como aquello que resiste a la simbolización, lo que hace posible el movimiento del proceso histórico (Laclau, 2004 [2000]:71).

Por otro lado, la crítica que le realiza Butler a Laclau puede responderse desde la distinción que está presente constantemente en los diversos trabajos de Laclau entre un nivel óntico y un nivel ontológico. Para Laclau, “la distinción óntico/ontológica es constitutiva de todo tipo de entidad” (2008 [2004]:384). Lo que permitiría distinguir su postura teórica de otras es, justamente, el intento de pensar un momento de corte radical en la estructura social mediante la idea de que la diferencia ontológica es constitutiva del orden del ser, y solamente se muestra como falla o dislocación en el orden óntico (:382). Esta dimensión ontológica está en el núcleo de las categorías de Laclau (hegemonía, identidad, decisión, etc.) y es puesta en relación con categorías provenientes del psicoanálisis, como lo real y lo simbólico.

Butler, en cambio, cuestiona toda forma de ontología porque su interés está puesto en aquello que queda fuera, en aquello que es excluido cada vez que se instituye un campo ontológico en el que se atribuye legitimidad sólo a algunos sujetos. Este cuestionamiento de las ontologías en general la lleva a discutir no sólo el modo de concebir lo real por parte de Lacan y sus seguidores, sino también el modo lacaniano de entender lo simbólico como separado de la esfera de lo social. En *El grito de Antígona* (2001 [2000]) mediante el análisis de la tragedia griega, Butler postula que la idea de simbólico de Lacan que parte de las conceptualizaciones de Levi Strauss sobre el intercambio de mujeres, al concebir el parentesco como función del lenguaje y como la posibilidad de la entrada de los sujetos a la cultura, estaría ubicando tanto al parentesco (y a los tabúes que lo conforman) cuanto al lenguaje como instituciones sociales difícilmente alterables.¹⁹ Para Butler, lo simbólico y lo social son diferentes modalidades de la norma:

(...) la distinción entre lo simbólico y la ley social no puede sostenerse, no tan sólo porque lo simbólico es en sí mismo un resultado de la sedimentación de las prácticas sociales, sino porque los cambios radicales que se dan en el parentesco precisan de una rearticulación de los presupuestos estruc-

19 Butler retoma aquí el trabajo pionero de Gayle Rubin “El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo” (1998 [1975]), donde la autora analiza las teorías de Levi Strauss, Freud y Lacan, mostrando los modos en que se constituyen en teorías feministas *manqué* puesto que evidencian aquello que constituye la subordinación femenina a nivel psíquico y social pero no logran ver las consecuencias feministas de sus propias teorías.

turalistas del psicoanálisis y, por lo tanto, de la teoría contemporánea sobre el género y la sexualidad (Butler, 2001 [2000]:36).

Existiría esa modalidad de norma sedimentada, naturalizada, que llega a comportarse como algo del orden simbólico (en el sentido lacaniano), pero que no deja de ser una norma cultural que necesita ser reiterada para persistir y que por ello se encuentra abierta al desplazamiento. Para Butler, sin embargo, que algo esté constituido cultural e históricamente no implica de ningún modo que pueda modificarse por voluntad de los sujetos. Para pensar acerca de construcciones que comienzan a comportarse como naturales, la autora recurre al término de “construcciones constitutivas” (Butler, 2005 [1993]:13).²⁰ Así, en su teoría lo simbólico es resignificado, deja de ser postulado como una ley universal y casi permanente de la cultura para pasar a ser concebido como una serie de mandatos normalizadores, que varían con el tiempo y en el espacio (2005 [1993]:47).

Nuevamente, Laclau difiere de la postura de Butler. Para él, categorías como el complejo de Edipo no deben entenderse como históricas sino como ontológicas, porque son la condición de posibilidad de toda historicidad como tal. Aunque no acuerde en definir a esas categorías desde la idea de trascendentalidad, Laclau propone pensarlas desde la idea de “cuasi” trascendentalidad. En *Contingencia, hegemonía, universalidad*, en respuesta a Butler, afirma que es posible un intercambio fructífero entre su teoría de la hegemonía y el psicoanálisis. Allí sostiene que la idea de discurso en su teoría coincide con lo que Lacan entiende por Simbólico (un grupo de reglas que hace que algunas combinaciones resulten posibles y excluye otras). Lo mismo puede decirse de las categorías del antagonismo y lo Real (aquello que resiste a la simbolización) (Laclau, 2004b [2000]).

Se reintroducen el problema del discurso (y sus límites) y de las diferentes formas en que Butler y Laclau entienden esa categoría. Podemos afirmar ahora, como esbozamos anteriormente, que esas diferencias radican en las apropiaciones que los autores realizan de la teoría lacaniana. Por lo tanto es fundamental introducir otra discrepancia en dichas apropiaciones –referida, esta vez, al modo de entender la diferencia sexual– puesto que se vincula con sus respectivas concepciones de los vínculos entre el lenguaje y lo social.

Al igual que Žižek, Laclau entiende la diferencia sexual como algo del orden de lo real lacaniano, como aquello que no puede simbolizarse y que por ello pone en marcha el juego de los movimientos tropológicos, obligando a una simboli-

20 Si bien tomo el término “construcciones constitutivas” del libro *Cuerpos que importan* –donde Butler lo utiliza para pensar la construcción de la materialidad de los cuerpos– creo que esa misma idea puede trasladarse a la forma en que entiende el funcionamiento de distintas estructuras sociales, en este caso, el del orden simbólico.

zación imposible. En esta perspectiva, el hecho de que la diferencia sexual sea real y no simbólica abre el juego a las articulaciones hegemónicas, posibilitando los cambios sociales a lo largo de la historia (Laclau, 2004b [2000]:188).

Para Butler, en cambio, entender la diferencia sexual como algo del orden de lo real –posicionándola como lo no simbolizable– la excluye de la posibilidad de tener un espacio en las luchas políticas. Aseverar que la diferencia sexual es más fundamental que otras diferencias, sería posicionarla del lado de lo estructural trascendental y, por tanto, constituir la como el fundamento de toda cultura, al mismo tiempo que se prescribirían de antemano sólo algunos acuerdos sexuales (los heterosexuales) como inteligibles. Es decir, se estaría envistiendo como universal (ontologizando) una versión culturalmente específica de la diferencia sexual.²¹ En un artículo en el que discute con Žižek y Laclau, Butler sostiene:

Creo que la afirmación de que hay un “exterior” a lo socialmente inteligible y que este “exterior” siempre será lo que define negativamente lo social es un punto en el que podemos coincidir. Ahora bien, delimitar ese exterior mediante la invocación a una “ley” preideológica, una “ley” prediscursiva que se ha impuesto invariablemente a lo largo de toda la historia y, además, hacer que esa ley sirva para garantizar una diferencia sexual que ontologiza la subordinación, es un movimiento “ideológico” (2005 [1993]:291).

Como conclusión se puede afirmar, entonces, que aunque Laclau como Butler basen parte de su trabajo sobre categorías del psicoanálisis, las lecturas que cada uno realiza del mismo los llevan a diferir en el modo de entender la historicidad o casi-trascendentalidad de ciertas categorías, entre las que se destacan la diferencia sexual, la lógica hegemónica y el exterior constitutivo.

Laclau se mantiene más cerca de las apropiaciones ortodoxas de Lacan y propone una lectura casi-trascendental de ciertas categorías,²² mientras que Butler trabaja sobre la crítica de la trascendentalidad de nociones como lo real y lo simbólico. Sin embargo, la autora no rechaza completamente la teoría lacaniana y sostiene que cuando se quiere analizar la dimensión psíquica (y no ya sólo social) de la constitución de los sujetos, el psicoanálisis es fundamental. En esa línea, retoma principalmente las categorizaciones sobre el funcionamiento de la voz del otro en la constitución subjetiva. La voz del otro insta una dependencia fundamental,

21 En *El género en disputa* Butler ya se preguntaba si el psicoanálisis desreglamenta los códigos sexuales jerárquicos y rígidos (heterosexualidad obligatoria), o más bien propugna una serie de suposiciones respecto de la identidad que funcionan a favor de esas jerarquías (2007 [1990]:40).

22 Como he mencionado, otra forma de analizar esta casi-trascendentalidad es referirse al nivel ontológico de la teoría de Laclau.

en tanto supone una habilitación y un sometimiento simultáneos.

Desacuerdo II. Sobre los alcances de la política

En el apartado anterior realicé un contrapunto entre las teorías de Laclau y Butler en lo referido a sus diferentes modos de leer y apropiarse del psicoanálisis lacaniano. Afirmé que esas divergencias eran síntoma de una diferencia más radical, que muestra el interés de la teoría de Laclau por el nivel ontológico de lo social, en tanto que la teoría de Butler realiza desde un historicismo radical una crítica de cualquier ontología.

A continuación quisiera referirme brevemente a los modos en que Butler y Laclau entienden la política, pues, como intentaré mostrar, aunque existen acuerdos en algunos puntos, las diferencias teóricas ya mencionadas se ponen en juego también en las formas en que cada uno entiende las potencialidades de la acción política.

Tanto para Laclau cuanto para Butler no existe identidad alguna que tenga *a priori* el privilegio de constituirse en el espacio de ruptura o transformación del sistema social. El juego de inclusiones y exclusiones que se despliega dentro de un cierto orden social no es extraño al modo como ese orden mismo se define. La dislocación de un orden dado no supondría ningún “punto nodal” de antemano; la postulación de un punto nodal sería sólo un postulado, una de las formas posibles de articulación de lo social.

Para Butler, la acción política es indisociable de la dinámica del poder de la que es consecuencia. Su teoría de la performatividad, como una teoría de lo iterable, implica que la capacidad de acción no puede negar el poder como condición de posibilidad (2007 [1990]:29). Por ello, toda alternativa crítica será siempre posible pero dentro de los términos mismos del poder. La acción sólo es posible como una práctica reiterativa y rearticuladora, inmanente al poder. Lo nuevo podrá emerger en una repetición de la norma que no sea su refuerzo sino su desplazamiento. Si bien la reiteración constante de la norma –que se pone en juego en la constitución performativa de cualquier identidad de género– abre el espacio a la posibilidad de un cambio por medio de la acción política, siempre existe el riesgo de que esa identidad se constituya como un instrumento del mismo poder al que intenta oponerse.

Marcar el límite de las políticas de identidad no significa que las identidades y la representación de las mismas deban abandonarse, sino que es necesario tener presente que la constitución de toda identidad (y por consiguiente de toda universalidad) aunque se esté instaurando con intenciones emancipatorias, estará

instituyendo en ese mismo momento nuevas exclusiones.²³ Las prácticas políticas implicarán siempre una apertura doble, puesto que no puede saberse *a priori* qué efectos tendrán: pueden constituirse en subversivas o en meros clichés. Siempre se estará corriendo algún riesgo, ya que aquello que subvierte la norma sólo puede identificarse como tal en relación a un contexto determinado que, muchas veces, puede ser un contexto no pensado de antemano.

Laclau realiza un planteo similar. Para este autor, transformar lo social implica siempre la constitución de un nuevo poder y la instauración de nuevas exclusiones. Toda estructura social constituida por medio de una decisión se constituye como una nueva relación de poder.

Transformar lo social, incluso en el más radical y democrático de los proyectos, significa por lo tanto construir un nuevo poder –no la eliminación radical del poder–. La destrucción de las jerarquías (...) exigirá siempre, en algún punto, la construcción de otras exclusiones, que permitan la constitución de identidades colectivas (Laclau 1993 [1990]:50).

Si “lo social” está constituido por las formas sedimentadas de la objetividad, “lo político” es el momento del antagonismo en que se visibiliza el carácter indecible de las alternativas; y esta indecidibilidad sólo puede resolverse mediante una decisión que siempre supone un acto de poder. La tarea de la acción política consiste, entonces, en “constituir históricamente al sujeto que ha de ser emancipado” (1993 [1990]:50). Laclau efectúa de esta forma una crítica a la idea según la cual el sujeto de la emancipación tiene, mediante el juego de las articulaciones hegemónicas, una existencia anterior a su constitución política. Es decir, al igual que en la teoría de la performatividad de Butler, el resultado de la práctica política hegemónica no puede, por definición, determinarse de antemano.

Algunos autores han realizado críticas a la teoría de Laclau porque afirman que su propuesta de democracia radical, como aquella capaz de articular un mayor número de diferencias, vehiculizaría el tránsito –no fundado teóricamente– de lo descriptivo a lo normativo. Según Elías Palti, Laclau ontologizaría la naturaleza del campo de articulación de identidades subjetivas, alineándolo en un horizonte teleológico, a fin de poder desprender de su teoría orientaciones normativas

23 Un ejemplo sobre los límites de las políticas identitarias y de representación y de las exclusiones que generan al mismo tiempo en que se ponen en acción, lo constituye la cuestión del matrimonio gay. En el instante en que algunos estados reconocen el derecho al matrimonio de los sujetos homosexuales se está instaurando la exclusión de otros arreglos de convivencia y de parentesco que no se contemplan en la institución del matrimonio (ya sea homosexual o heterosexual). Cfr. Judith Butler “¿El parentesco es siempre heterosexual de antemano?” en Butler ([2004]2006).

definidas, esto es, vincular prácticas hegemónicas con democracia radical (Palti, 2005:124).²⁴ Reaparece aquí, en palabras de Palti, el problema referido al nivel ontológico del análisis teórico de Laclau.

Me interesa remarcar aquí, a modo de cierre, que es ese nivel ontológico el que quita radicalidad a la teoría de Laclau y que, por el contrario, radicaliza la perspectiva de Butler. El posicionamiento en el nivel ontológico de la teoría de Laclau –que permite al autor vincular sus conceptos con el psicoanálisis lacaniano– hace que la respuesta posible desde su teoría frente a la pregunta por aquello que puede ser modificado de los órdenes sociales y subjetivos existentes, sea mucha menos radical que la respuesta que puede darse desde la teoría de Butler. Ello no implica afirmar, como hemos evidenciado a lo largo de este trabajo, que la postura de Butler suponga un voluntarismo subjetivo ni un constructivismo discursivo.

La apropiación lacaniana de la teoría de Laclau exige que exista siempre algo del orden de lo real que no podrá ser simbolizado y que, por lo tanto, sólo podrá reingresar a lo social en tanto momento psicótico. En cambio, desde la postura de Butler –que realiza una lectura más heterodoxa y cultural de Lacan–, que existan estructuras y exclusiones que funcionan como lo simbólico y lo real lacaniano, no implica una ontologización de las mismas; deben más bien pensarse como construcciones cultural y históricamente situadas, y por lo tanto, susceptibles de ser transformadas. Porque para Butler

No se trata simplemente de hacer ingresar a los excluidos dentro de una ontología establecida, sino de una insurrección a nivel ontológico, una apertura crítica de preguntas como: ¿Qué es real? ¿Qué vidas son reales? ¿Cómo podría reconstruirse la realidad? (2006b [2004]:59).

Recibido: 16/04/2010

Aceptado para publicación: 18/02/2011

24 Una crítica similar realizan Labandeira y Oberti, cuando afirman que “la decisión política (del autor) aparece presentada como necesaria derivación lógica (del texto)” (Labandeira & Oberti, 1997:50).

Referencias bibliográficas

- ALTHUSSER, L. 2005 [1969]. "Ideología y aparatos ideológicos de estado" In: ŽIŽEK, S. (Comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ALTHUSSER, L. 1990 [1962]. "Contradicción y sobredeterminación". In: _____. *La revolución teórica de Marx*: México DF: Siglo XXI.
- AUSTIN, J. 1982 [1962]. *Cómo hacer cosas con palabras*. Palabras y acciones. Barcelona: Paidós.
- BUTLER, J. 2007 [1990]. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- BUTLER, J. 2005 [1993]. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, J. 2001 [1997]. *Mecanismos psíquicos del poder*. Teorías sobre la sujeción. Madrid: Cátedra.
- BUTLER, J. 2004 [1997]. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Ed. Síntesis.
- BUTLER, J. 2001 [2000]. *El grito de Antígona*. Barcelona: El Roure Editorial.
- BUTLER, J. 2004 [2000]. "Reescenificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo". In: BUTLER, J., LACLAU, E. & ŽIŽEK, S. *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BUTLER, J. 2006a [2004]. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- BUTLER, J. 2006b [2004]. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, J. & LACLAU, E. 1999 [1995]. "Los usos de la igualdad". *Debate Feminista*. Vol. 19, N° 10, abril de 1999.
- BUTLER, J., LACLAU, E. & ŽIŽEK, S. *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- COPJEC, J. 2006. "El sexo y la eutanasia de la razón". In: _____. *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- CRITCHLEY, S & MARCHART, O. 2008 [2004]. "Introducción". In: _____. *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CRITCHLEY, S & MARCHART, O. (comp.) 2008 [2004]. *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DERRIDA, J. 1989. "Firma, acontecimiento, contexto". In: _____. *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.

- FOUCAULT, M. 2002 [1976]. *Historia de la sexualidad. I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GAYLE R. 1998 [1975]. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". In: NAVARRO, M. & STIMPSON, C. (Comp.). *¿Qué son los estudios de mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- HILLIS MILLER, J. 2008 [2004]. "'Hacerse cargo de una tarea'. Momentos de decisión en el pensamiento de Ernesto Laclau". In: CRITCHLEY, S & MARCHART, O. (eds.) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LABANDEIRA, M. C. & OBERTEI, A. 1997. "Emancipación y diferencia: ¿una intervención con pedido de disculpas?". *El Rodaballo* N° 6-7. Buenos Aires.
- LACLAU, E. 1993 [1990]. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LACLAU, E. 1996. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- LACLAU, E. 2004a [2000]. "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas". In: BUTLER, J., LACLAU, E & ŽIŽEK, S. *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. 2004b [2000]. "Estructura, historia y lo político", In: BUTLER, J., LACLAU, E & ŽIŽEK, S. *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. 2008 [2004]. "Atisbando el futuro". In: CRITCHLEY, S & MARCHART, O. (Comp.) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. 2006. "Jean Copjec y las aventuras de lo Real". In: COPJEC, J. *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- LACLAU, E. 2008. *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. & MOUFFE, Ch. 2004 [1985]. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PALTI, E. 2005. "La Verdad como postulado (Ernesto Laclau y Slavoj Žižek: lo Real y lo Imaginario del marxismo)". In: _____. *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ŽIŽEK, S. 2000 [1993]. "Más allá del análisis del discurso". In: ARDITI, B. (ed.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad.